

Excelentísimas autoridades

Señoras y señores

Tras la muerte de Gerardo de Cremona en 1187, sus discípulos compusieron un *Eulogium*, que sigue siendo la principal fuente de información sobre su vida y obra. En él se le atribuyen más de 70 traducciones del árabe al latín, desde tratados de Aristóteles y sus comentaristas, a Euclides, Hipócrates, Avicena, o el matemático Al-Juwarizmi. Aprender árabe y traducir 70 obras en apenas 40 años, y sin la ayuda de Google ni de diccionarios, parece un poco exagerado. De hecho, algunos estudiosos ponen en duda la autoría de un número tan elevado de traducciones y consideran más probable que Gerardo de Cremona creara una red de discípulos y de colaboradores a su alrededor. El trabajo en equipo de cristianos judíos y musulmanes, en cierto modo el trabajo en red, fue uno de los pilares del movimiento de traducciones al latín y al castellano que llamamos Escuela de Traductores.

Hoy, cuando se cumplen 900 años del nacimiento de Gerardo de Cremona, es el trabajo en red el que desde Toledo y en colaboración con una quincena de instituciones europeas y mediterráneas, ha hecho posible la creación de este Premio que lleva su nombre y el aliento de sus discípulos.

A modo de acta del proceso seguido, en junio de 2014 iniciamos los primeros contactos con diferentes centros y asociaciones de traducción para diseñar el proyecto. Se organizan los comités de miembros fundadores, comité ejecutivo y comité de miembros honoríficos. Se establece un diseño itinerante, de modo que a la ceremonia de entrega en Toledo, seguirán Casablanca, Cremona, Cartago u otras, antes de volver a Toledo. En mayo de 2015 se firma el protocolo de creación aquí en Toledo, con el respaldo municipal de Toledo y Cremona. A comienzos de julio lanzamos la convocatoria de candidaturas en inglés, francés, español y árabe, a cuyo cierre el 15 de septiembre habíamos recibido un total de 32 nominaciones. El comité ejecutivo aquí presente se reunió el 21 de septiembre (día que Skype colapsó en todo el planeta a las 10:30) y emitió su fallo, que fue comunicado públicamente el 30 de septiembre, día san Jerónimo y declarado día internacional de la traducción por la Unesco.

Quiero recordar que junto a las instituciones fundadoras, en el camino hasta aquí han trabajado con un amplio espíritu interdisciplinar el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales, la Escuela de Arquitectura de Toledo (en particular el profesor Rodríguez-Noriega y a su director), la Facultad de Bellas Artes y el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Imagen de Cuenca, y las Facultades de Humanidades de Albacete y de Toledo. Especial mención merece la alumna de Arquitectura Celia García Mateos, autora de la estatuilla que recogerán en esta y próximas ediciones los premiados. Gracias también a Said Messari y al equipo formidable de la Escuela de Traductores, y gracias al Teatro de Rojas por acogernos.

Desde esta sala castellana hemos querido recuperar para Toledo a uno de sus ciudadanos, como lo fue de Cremona y del Mediterráneo. Un mar que nos recuerda que las culturas no son ejércitos formados de elementos de una pieza; que en realidad nadie está hecho de una sola pieza, sino que somos un mosaico, un palimpsesto, una suma de pueblos, de ritos y de sangres, ajenos al orden que establecen las fronteras. La traducción y la condición de traductor están reñidas con el concepto de “frontera” que tanto dolor y vergüenza genera en nuestros días. El oficio del traductor es el del alarife que diseña puentes que las sobrevuelan, que las estrechan y hacen invisibles.

Este premio quiere honrar a los profesionales que traducen y a las instituciones que promueven el diálogo y el acercamiento entre los pueblos. Pero quiere también poner en valor el trabajo silencioso, modesto, mal remunerado y valiosísimo, de miles de artesanos de la palabra que nos hacen vivir otras vidas, que posibilitan el diálogo entre embajadores antes de que avancen los ejércitos; que construyen obra a obra la literatura universal, y que nos ponen frente al espejo de la realidad. Si me permiten un consejo, busquen a los traductores en las cubiertas de los libros, recuerden sus nombres si la lectura les ha hecho disfrutar, y vuelvan aquí dentro de unos años para felicitarlos, como hemos venido a hacer esta noche.

Luis Miguel Cañada

11/11/15